

EL SANTUARIO Y LA COFRADIA OSCENSE DE SAN JORGE

Por FEDERICO BALAGUER

LA devoción a san Jorge, extendida por toda la Cristiandad, arraigó de manera especial en Aragón, constituyendo uno de los impulsos más formidables de la tarea reconquistadora aragonesa. Lo que en las regiones occidentales de la Península significa la devoción a Santiago, toda esa emoción religiosa y patriótica que movió los impulsos reconquistadores, tuvo su correspondencia, en las tierras de la Corona de Aragón, en el culto a san Jorge. Enraizado en la conciencia popular, contribuyó en gran manera a la formación del estado aragonés.

Pero, precisamente, la devoción a san Jorge está íntimamente relacionada con la ciudad de Huesca. Aquí surgió una de las primeras cofradías aragonesas en honor del santo y se levantaron iglesias en su honor. De aquí partieron, acaso, los primeros impulsos, para proclamar a san Jorge como patrón del reino. Las tradiciones oscenses jugaron en este aspecto un importante papel y, por último, un rey nacido en Huesca, Pedro II, creó la orden religioso-militar de San Jorge de Alfama.

Sin embargo, la historia de la devoción oscense al santo mártir está todavía por hacer, pues casi no contamos más que con las breves líneas que el historiador Aynsa dedicó a este tema. En su conocida obra, resumió los conocimientos de la época en los siguientes párrafos: «Mandó el rey Don Pedro labrar una iglesia a media legua de Huesca en honra del glorioso mártir, y en memoria de tan ilustre victoria (la de

Alcoraz) y agradecido de tan crecido beneficio en el lugar y puesto donde el Santo apareció, que hoy día se llama San George de las Boqueras... Teniendo a cargo esta iglesia una cofradía de hidalgos vino por su descuido ella y la iglesia a dar en el suelo, de suerte, que hoy no hay sino rastro del edificio. Pero la Ciudad de Huesca, agradecida a la merced que del Santo en esta aparición y batalla recibió, y ennoblecida con tal extraño acaecimiento, deseosa de conservar esta memoria la tomó a su cargo y la edificó de nuevo en el poyo donde hoy está en el mismo campo de Alcoraz do fue la batalla; la cual como también viniese en ruina, la misma Ciudad la volvió a reedificar de nuevo con ayuda de los diputados del reyno el año 1554, haciendo una muy graciosa y bien proporcionada iglesia»¹.

Más tarde, el P. Huesca, siempre respetuoso con la tradición, se limitó a repetir las afirmaciones de Aynsa, exponiendo opiniones de diversos autores sobre el debatido tema de la aparición de san Jorge en la batalla de Alcoraz, y en nuestros días, Ricardo del Arco ha puntualizado en diversos trabajos varios extremos relacionados con san Jorge².

Como se ve, no es mucho lo que se ha publicado sobre el culto a san Jorge en Huesca, existiendo todavía puntos oscuros que es necesario iluminar. También es preciso aclarar ciertas afirmaciones de Aynsa. En efecto, es muy dudoso que la primera iglesia edificada en Huesca bajo la advocación de san Jorge fuese la de las Boqueras y probablemente no estuvo en ella la cofradía de hidalgos oscenses. Tampoco es cierto que la iglesia de San Jorge se levantase por haber venido en ruina la de las Boqueras, antes bien, las dos coexistieron largo tiempo y, además, el término donde se halla no se denomina de Alcoraz. Es necesario, pues, acudir a los documentos contemporáneos para trazar la historia del culto a san Jorge en Huesca. Claro es que para ello hace falta revisar los fondos documentales todavía inéditos e inexplorados; labor larga y paciente. Por esto, me limitaré a exponer los problemas que suscita la historia de la devoción oscense a san Jorge, sin perjuicio de insistir en otra ocasión con nuevos datos.

1. FRANCISCO DIEGO DE AYNSA, *Fundación... de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, 1619, p. 609.

2. P. RAMÓN DE HUESCA, *Teatro histórico de Aragón*, V, 228. R. DEL ARCO, *El municipio oscense de antaño*, en «Universidad» (1936), p. 64 de la separata.

EL CULTO A SAN JORGE EN EL SIGLO XI

No obstante las doctas disquisiciones de los Bolandistas y otros autores, conocemos pocas particularidades con certeza histórica acerca de su vida y martirio. Ya en el siglo v, el papa Gelasio declaraba que san Jorge debe ser incluido entre aquellos cuyos nombres son justamente reverenciados por los hombres, pero cuyos actos sólo Dios conoce.

Su culto se extendió en seguida por las comarcas orientales, donde se le denominaba el Gran Mártir, y hoy todavía la devoción a san Jorge es común a las iglesias Católica y Ortodoxa. En edad muy temprana, llegó también a Occidente, sus actas aparecen en el *Legionario de Madrid* (s. x?) y su *passio* en el *Pasionario de Silos*, pero fue, al parecer, en el sig'o xi cuando adquirió una mayor extensión. Los comerciantes venidos de Oriente, los peregrinos a Tierra Santa y más tarde los cruzados la popularizaron. Refiriéndonos concretamente a los reinos españoles, el arraigo de esta devoción se debió a influencias muy diversas. Es muy importante el papel que las peregrinaciones a Santiago de Compostela jugaron en el desarrollo y expansión del culto a san Jorge en España. Es posible, en efecto, que algunas iglesias dedicadas al santo estén relacionadas con las peregrinaciones anglosajonas: así, la iglesia de San Jorge de Santurce, cuyo origen se debe a los peregrinos anglosajones desembarcados en la ría del Nervión; así, el monasterio benedictino de Saint Georges de Mirabet, sobre el estuario del Adur, cerca de Bayona ³.

No parece, sin embargo, que las iglesias aragonesas estén relacionadas con el camino de peregrinos. Un documento de mayo de 1090 cita ya una iglesia dedicada a san Jorge en Monzón, pero se trata de un diploma falso ⁴ y la iglesia parece ser de fecha posterior. Acaso influyesen en la devoción aragonesa las relaciones con Inglaterra, muy cordiales a partir del matrimonio de Enrique II con Leonor de Aquitania. En 1162, como observa Antonio Ubieto, muerto el conde Ramón Berenguer, el reino y el joven rey quedaron bajo la protección de Enrique ⁵. El comercio entre ambos estados se hizo más frecuente e incluso en el

3. A. APRAIZ, *Homenaje a don Julio Urquijo*, t. II; P. V., *Le culte de Saint Georges sur le côte vasco-cantabrique*, en «Bol. de la R. Sociedad Vasca de Amigos del País, año VI (San Sebastián, 1950), p. 233.

4. JOSÉ SALARRULLANA, *Documentos pinatenses de Sancho Ramirez*, p. 129.

5. A. UBIETO, *El nacimiento de Alfonso II*, en «EEMA», vol. IV, p. 425.

campo artístico la influencia inglesa fue decisiva en el desenvolvimiento del arte gótico en Aragón. Más de una vez los aragoneses oirían el grito de «San Jorge por la alegre Inglaterra» y los auxiliares ingleses y gascones invocarían su protección en las batallas de la reconquista aragonesa.

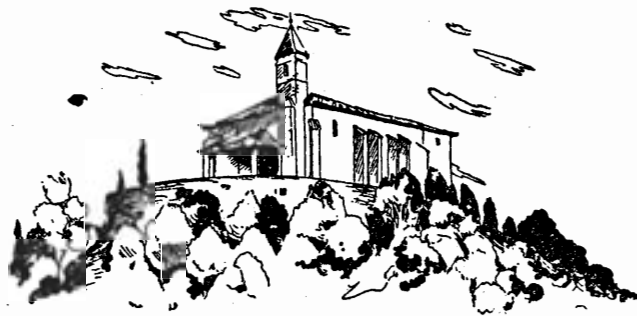
LAS PRIMERAS NOTICIAS SOBRE IGLESIAS OSCENSES DEDICADAS AL SANTO

Es opinión común creer que Pedro I, en memoria de la victoria de Alcoraz, mandó edificar una iglesia bajo la advocación de San Jorge en el mismo lugar donde se apareció el santo, iglesia que, por hallarse junto a las Boqueras de Cuarte, se llamó de San Jorge de las Boqueras. Pero ni Aynsa ni el P. Huesca ni ninguno de nuestros historiadores presentan documento alguno en apoyo de esta opinión. Se trata, pues, de una hipótesis, sin base cierta y documentada.

Verdad es que un diploma pinatense del rey Sancho Ramírez menciona la iglesia de las Boqueras en junio de 1094 al fijar las confrontaciones de la almunia de Daimus (del árabe *Damus*, cisterna y también cortijo), *quae afruentat ex una parte cum torre de las Allimulas, prope Sanctium Georgium de las Boqueras, et cum barranco et con termino de Torres Secas et con termino de Taust et de Prevedo*⁶. Si este documento fuese auténtico probaría que la iglesia de las Boqueras existía ya antes de la batalla de Alcoraz y de la toma de Huesca; no es de extrañar que el abad Briz Martínez creyese que se trataba de una iglesia mozárabe. Pero el diploma en cuestión es una burda falsificación de los siglos xiv o xv. Baste decir que el escatocolo está lleno de menciones disparatadas, impropias de un autor contemporáneo, y que la letra presenta evidente deformación. Por tanto, lo único que prueba es que la iglesia de las Boqueras existía cuando se falsificó el documento en el siglo xiv o en la centuria siguiente.

Es preciso, pues, acudir a la documentación medieval en busca de noticias fidedignas. Las primeras que hasta ahora he encontrado sobre iglesias oscenses dedicadas al santo pertenecen al siglo XIII. Un documento auténtico del año 1243 supone ya la existencia de un templo

6. J. SALARRULLANA, *op. cit.*, p. 211.



La iglesia de San Jorge vista desde el NO. Puede apreciarse el atrio, el vistoso campanario y los contrafuertes del lado de poniente. Aparece también muy visible la base de la muralla de la antigua fortaleza, que aunque desfigurada por sucesivas reformas, muestra el contorno del perímetro defensivo que coronaba el cerro. La repoblación forestal es reciente, data de 1904 y de 1925.

(Dibujo de PAREDES)

bajo la advocación de san Jorge ⁷. A partir de esta fecha son muchas las noticias documentales que hacen referencia a esa iglesia, que, a juzgar por el texto de los documentos, se levantaría en el mismo sitio que la actual ermita, sobre el montículo que domina el camino de Zaragoza. Ahora bien, ¿cómo y por qué se levantó esta iglesia? ¿Fue Pedro I su fundador? ¿Está relacionada su construcción con la batalla de Alcoraz? La falta de noticias positivas pertenecientes al siglo XII nos impide responder afirmativamente a las dos últimas preguntas. Es posible, aunque no seguro, que el culto a san Jorge llegase ya a las tierras aragonesas en los últimos años del siglo XI, cuando entre las comarcas europeas y el Oriente se establece una corriente de relaciones y mutuas influencias. El papa Urbano II, en una famosa bula de 1098, comparaba el esfuerzo de los cruzados orientales que luchaban contra los turcos con el ímpetu reconquistador de los aragoneses que poco antes habían arrebatado a los musulmanes la ciudad de Huesca. Pero tampoco podemos descartar la posible influencia inglesa, a que hemos aludido anteriormente. De todas formas, el silencio de los documentos del siglo XI y primera mitad del XII, nos impide afirmar de forma incontrovertible la existencia de la iglesia de San Jorge en los días de Pedro I. Como he dicho, mientras nuevos documentos no vengán a iluminar la cuestión, tan sólo podemos demostrar su existencia en los primeros años del siglo XIII.

UN RECUERDO DE LA BATALLA DE ALCORAZ

El montículo en que se levanta esta iglesia de San Jorge ha sido siempre de gran importancia estratégica para la defensa de Huesca y es posible que desde muy antiguo estuviese fortificado. Así parece indicarlo la nomenclatura de los términos vecinos, como el de Algascar, hoy Angáscara, derivado del árabe *Albazker*, que significa «el campamento».

Ubieto Arteta y yo hemos alegado varios documentos que demuestran que este cerro de San Jorge es el Pueyo Sancho de la Edad Media, en el que Pedro I estableció su campamento fortificado, base militar para las operaciones del asedio de Huesca ⁸. La localización tra-

7. Arch. de San Pedro, Huesca, *Liber instrumentorum*, fol. 59 v.

8. A. UBIETO, *Colección diplomática de Pedro I*, Zaragoza, 1951, p. 79, y F. BALAGUER, *En torno a la localización del campamento de Pedro I*, en ARGENSOLA, t. II (1951), p. 51.

dicional de este famoso Pueyo de Sancho en los tozales de Las Mártires carece de toda base documental. Únicamente podía alegarse un documento de Jaime I, de 25 de julio de 1272, por el que concede a Pedro Garcés un cementerio antiguo de los musulmanes, llamado Almecorella, situado entre el Pueyo de Sancho y la muralla de la ciudad, *qui est inter muros Osce et locum vocatum Puig de Sanxo*, siempre que supusiésemos que esta Almecorella era el cementerio musulmán denominado Almecora, del que sabemos que estaba situado entre la puerta de Montearagón (actual Porteta) y los tozales de Las Mártires. Pero ya al tratar de esta cuestión alegué varias razones en contra de la identidad de estos dos cementerios musulmanes y supuse que la Almecora y la Almecorella eran cementerios distintos y que este último se hallaría cerca de San Jorge. Más tarde di a conocer un documento que precisa la situación de la Almecorella. Efectivamente, en 6 de junio de 1426, Cinfa, judía de Huesca, daba al médico Jaime de Santa Fe «una vinya mia... sitiada en el termino de la dita ciudat de Huesca clamado Sant Jorge, la cual solia seyer clamada Almacoriellya»⁹. Este documento ilumina por completo la cuestión, pues nos dice que el cementerio musulmán llamado Almacorella se hallaba situado en las cercanías de San Jorge; a él pertenecía, sin duda, el alfanje encontrado en el siglo XVI, del que habla Aynsa en su *Historia*. No cabe, pues, la menor duda sobre la localización del famoso Pueyo.

Ya en otra ocasión he expuesto mi parecer sobre la etimología del topónimo Pueyo Sancho, relacionado con la vecina Puerta de Sancho, que derivaría de *Porta Sancti*, por hallarse esculpida allí alguna imagen del santo protector de la ciudad. Así se explicaría la existencia de una puerta de Sancho en Zaragoza y un Pueyo de Sancho en Tudela. Recuérdese también que la puerta oscense de Sancho fue llamada más tarde del Angel. También Antonio Ubieto piensa que la palabra *Sanctio* puede tener un valor latino y referirse a un montículo sagrado o religioso.

Por otra parte, es preciso aclarar una confusión toponímica. Generalmente los eruditos vienen dando el nombre de Alcoraz al término que rodea el cerro de San Jorge e incluso se ha llegado a comprender en él todo el llano situado al oeste de la ciudad, entre ésta y las canteras de Almudévar. Sin embargo, ni actualmente ni en la Edad Media, al menos desde la reconquista de Huesca, ha tenido tal extensión el término de Alcoraz. En realidad, se trata de una partida del monte de Huesca, no

9. Arch. Hist. Prov. de Huesca, prot. 34, fols. 55-57.

muy grande, que se halla situada al sur de la ciudad, entreOMPIÉN y y el carrascal de Prebedo, a kilómetro y medio del cerro de San Jorge.

No obstante esta confusión toponímica, seguimos creyendo que la batalla se dio a la vista del cerro. Efectivamente, el emplazamiento de los reales cristianos en San Jorge cortó las comunicaciones entre Huesca y Zaragoza y la situación de los sitiados se hizo insostenible. El rey moro de Zaragoza, Al Mostain, envió en socorro de la plaza sitiada un gran ejército, del que formaban parte contingentes castellanos mandados por el conde García Ordóñez. El ejército musulmán desembocaría en la Plana de Huesca, siguiendo la antigua vía romana de *Oscá* a *Caesaraugusta* y trataría de apoderarse del campamento de Pueyo Sancho. La batalla se dio, según una tradición, acaso de origen poético, recogida ya en documentos del siglo XII, en el llano de Alcoraz y constituyó un brillante triunfo del ejército aragonés. Pocos días más tarde se rindió Huesca¹⁰. No hay que descartar la posibilidad de que los musulmanes o, al menos, un cuerpo de ejército, desembocase en el término de Alcoraz por el camino de Vicién.

Los hechos son, pues, los siguientes: Hacia 1095, Pedro I fortifica el cerro de San Jorge, estableciendo allí un campamento militar; en noviembre de 1096 se da la batalla de Alcoraz y se rinde Huesca. Un siglo más tarde, hacia 1243, los documentos hablan de una iglesia situada en ese cerro y dedicada a san Jorge. ¿Se trata de la posible capilla de la primitiva fortaleza o de una iglesia edificada en fecha más tardía? Esperamos que el hallazgo de nuevos documentos nos permita contestar a esta pregunta.

De todas formas, cualquiera que fuese el motivo de su fundación, la iglesia de Pueyo Sancho, bajo la advocación de san Jorge, se convirtió en un recuerdo perpetuo de la gloriosa batalla que decidió el porvenir del estado aragonés, amenazado de quedar confinado en las montañas, envuelto por los restantes estados peninsulares.

LA DEVOCIÓN A SAN JORGE EN EL SIGLO XIII

Muy pronto, en fecha difícil de precisar, surgieron en torno al santo una serie de relatos legendarios, incorporados a las colecciones

10. Sobre la batalla de Alcoraz, cf. A. UBIETO, *Colección*, p. 83, y F. BALAGUER, *La muerte de Sancho Ramírez*, en ARGENSOLA, t. IV, p. 197.

hagiográficas. El más conocido de estos relatos, la muerte del dragón y la liberación de la doncella cautiva, influyó posteriormente en la representación iconográfica del santo.

El espíritu caballeresco del medievo encontró en san Jorge el ideal del caballero cristiano. En las prácticas del complicado ceremonial para ser armado caballero, la invocación a san Jorge era obligada y bajo su advocación se colocaron las hermandades de nobles. Pero este aspecto de la devoción medieval a san Jorge tuvo, precisamente, en la Corona de Aragón, su más espléndida manifestación.

Todos los anhelos de una *militia Dei*, que desde los días de Alfonso el Batallador venían cuajando en intentos, no del todo logrados, todo el espíritu religioso y patriótico de la epopeya aragonesa, todos los nobles ideales que animaban los impulsos reconquistadores, se centran en torno a la devoción a san Jorge. Y es precisamente un rey oscense, Pedro II, el que crea una de las primeras órdenes religioso-militares aragonesas, orden que se coloca bajo la advocación de san Jorge. ¿Acaso la devoción de Pedro II a san Jorge tuvo su origen en antiguas tradiciones oscenses? En todo caso, el recuerdo de la gesta de Alcoraz iba a quedar muy pronto asociado a la devoción al santo.

LA COFRADÍA OSCENSE DE SAN JORGE

También las hermandades de infanzones e hidalgos de la Corona de Aragón se colocaron bajo la advocación de San Jorge, pero, quizá, sea la de Huesca la primera, la más antigua de todas.

Poco es lo que hasta ahora se conocía sobre esta cofradía. Se limitaba a la escueta mención que de ella se hace en un estatuto del concejo de Huesca de 1571, mención recogida por Aynsa. Afortunadamente, documentos medievales, todavía inéditos, nos dan a conocer la venerable antigüedad de esta cofradía. En un testamento de Guillermo de Algarç, correspondiente al año 1243, figura como testigo un *Petrus, frater sancti Georgii*, y en 1274, doña María de Banaos daba diez sueldos a *Sancha, fratressa de Sant George de Osca*. Posteriormente, en un índice de heredades, redactado hacia 1289, se citan campos y viñas de la *Confratie sancti Georgii* ¹¹. Por tanto, ya en los primeros años del siglo XIII, existía en Huesca una cofradía de San Jorge.

11. ASPH, *Liber instrumentorum*, fols. A v. 32 v. a 34 y 59 v.

Por la ordenanza antes mencionada sabemos que esta cofradía estaba integrada exclusivamente por infanzones. Se trataba, pues, de una hermandad nobiliaria. Es lástima que no hayan llegado hasta nosotros noticias de su actividad. Podemos suponer que, como sucedía en otras ciudades, intervendría en la celebración de justas y torneos, manteniendo el espíritu caballeresco del medievo, y desde luego estaría a su cargo la conservación de la iglesia de San Jorge y la administración de las heredades de su patrimonio.

LAS CRÓNICAS ARAGONESAS DEL SIGLO XIV Y LA APARICIÓN DE SAN JORGE

A lo largo del siglo xiv, el culto a san Jorge siguió en auge, mientras las tradiciones locales se enriquecían con relatos, cuya fuente es desconocida, que hablan de la intervención milagrosa del santo en la gloriosa gesta de Alcoraz. El hecho se consigna en la *Crónica navarro-aragonesa*, primer historia del reino de Aragón, escrita en el primer tercio del siglo xiv. He aquí cómo lo relata el anónimo escritor:

«Este dia mismo (*del encuentro de Alcoraz*) fue la batallya de Antiocha del gran peregrinatge. Et un cavallero d'Alamania fue en amas las batallyas desta manera: que en la batalla de Antiocha do andava apeado, prisolo Sant Jorge en las ancas del cavallo et vencida aquella batalla, vinose Sant Jorge con el cavallero a la de Huesca et vieronlo visiblement con el cavallero en las ancas et dexolo alli do oy en dia es la iglesia de Sant Jorge. El cavallero cuydo que todo era una batalla. Despues fue sabido todo esto porque el cavallero sabia gramatica»¹².

Como se ve, la *Crónica navarro-aragonesa* habla de la aparición del santo «alli do oy en dia es la iglesia de Sant Jorge», refiriéndose, sin duda, a la iglesia de San Jorge de Pueyo Sancho, también llamada de Huesca. Años más tarde, la *Crónica pinatense*, escrita en la segunda mitad del siglo xiv por mandato de Pedro IV, recoge la narración de la *navarro-aragonesa*, pero puntualizando que la aparición tuvo lugar en la iglesia de San Jorge de las Boqueras. Esta adición es, tal vez, una de esas rectificaciones poco afortunadas del autor de la *Crónica de San Juan de la*

12. *Crónica navarro-aragonesa* o *Crónica de los Estados Peninsulares*, edic. de A. URIETO ARTETA, p. 122.

Peña, pero este relato se hizo en seguida popular y fue recogido por numerosos escritores. A continuación damos el texto pinatense, utilizando la versión aragonesa:

«Et este dia mismo fue la batalla de Antiochia del gran peregrinaje. Et vn cauallero de Alemaña fue en tramas las bathallas de Anthiochia et de Aragon; que en la batalla de Anthiochia donde andaua apeado, prisolo San Iorge en las ancas del cauallo; vencida aquella batalla vinose San Iorge con el cauallero a la batalla de Huesca, et vidieronlo visiblement con el cauallero en las ancas, et dexolo alli do oy en dia es la elesia de San Iorge de las Boqueras; el cauallero cuydó que todo era vna batalla, pero no conocia, ni entendia ninguno de los de alli. Et por razon que sauian gramatica el cauallero, entendieron algunos en latin et recontó este miraglo. Et el Rey con los Christianos auieron grant placer et fizieronle grant bien...»¹³.

Ignoramos las fuentes de que se valió el autor de la *Crónica navarro-aragonesa* para componer su relato; al parecer, recogió viejas tradiciones oscenses. También es posible pensar en influencias ultrapirenaicas. Acaso la provenzal *Canso di Antiocha* puede tener relación con este relato. Por otra parte, la batalla de Alcoraz y la reconquista de Huesca debieron tener una gran resonancia en el *Midi* y pudieron dar lugar a relatos de carácter épico. A este respecto es de notar que el topónimo *Osquepuie* que aparece en los poemas del ciclo de Guillermo y que se creía fantástico y una prueba de la pintoresca geografía española de la epopeya francesa, puede referirse muy bien al Pueyo de Sancho o Pueyo de Huesca (*Oscæ-Pui*).

Hay que hacer notar también que conforme al relato de ambas crónicas, la intervención de san Jorge se limita a su aparición en la batalla, en compañía del caballero que peleaba en Antioquía, sin que el santo tome parte activa en la lucha contra los musulmanes. Más tarde, el relato adquiere mayor volumen, como puede verse a través de los cronistas aragoneses, sobre todo, de Gauberto Fabricio de Vagad y de Blancas. También el sensato Zurita menciona el suceso, pero es el cronista oscense Aynsa el que le dedica mayor amplitud, mencionando una nutrida bibliografía. Para que pueda verse la diferencia entre este relato y las crónicas primitivas, damos el largo texto de Aynsa:

«Mas a la mayor necessidad y priessa de la batalla, dizen Çurita Beuter, fray Gauberto Fabricio, don Esteuan de Salazar, y otros,

13. *Crónica de San Juan de la Peña*, edic. de XIMÉNEZ DE EMBÚN, p. 59.

inuocando el Rey el auxilio de Dios nuestro señor, apareció el glorioso cauallero y martir S. George, con armas blancas y resplandecientes, en vn muy poderoso cauallo enjaeçado con paramentos plateados, con vn cauallero en las ancas, y ambos a dos con Cruces rojas en los pechos y escudos, diuisa de todos los que en aquel tiempo defendian y conquistauan la tierra Santa, que aora es la Cruz y habito de los caualleros de Montesa. Y haziendo señal al cauallero que se apeasse, començaron a combatir ambos a dos tan fuerte y denodadamente contra los Moros, dandoles tan mortales golpes, el vno a pie, y el otro a cauallo: que abriendo carrera por do quiera que yuan, recogian y acaudillauan los Christianos. El cauallero que traxo el santo martir, dize la historia de S. Iuan de la Peña alegada por Çurita, que era Aleman, al qual en aquel dia y hora peleando en Antiochia con los demas cruçados, mataron los Moros el cauallo, y lo rodearon para matarle; y a este punto le apareció el glorioso S. George, sin que el buen cauallero Aleman entendiese ni supiese quien era, mas de pensar que seria alguno de los cruçados, como lo vio con el señal de la Cruz; y matando los Arabes que le estauan al derredor, diole la mano, y ayudole a subir en las ancas de su cauallo, y sacole de la batalla, y subitamente lo transportó en Aragon al lugar donde era la batalla del Rey don Pedro con los Moros, y señalole que se apeasse y peleasse. El Aleman pensando que le sacaua de la pelea para que cobrase cauallo, y boluiesse a la lid, quando vio que le señalaua que se apeasse, saltó en tierra, siempre creyendo que estaua en Antiochia, y poniendosse en la mayor priessa hizo marauillas matando Moros. Espantaronse los enemigos de la fé viendo aquellos dos caualleros cruçados, el vno a pie, y el otro a cauallo: y como Dios les perseguia, empeçaron de huyr quien mas podia. Por el contrario los Christianos, aunque se marauillaron viendo la nueua diuisa de la Cruz: pero en ser Cruz se alegraron, y cobraron esfuerço hiriendo en los Moros: y assi los arrancaron del campo, y acabaron de vencer».

Prosigue Aynsa su relación, dando cuenta de las opiniones de diversos autores sobre la descendencia del caballero transportado por san Jorge, tema muy debatido por los crédulos genealogistas de su época:

«Algunos autores modernos, dize Çurita, añaden a esto, que aquel cauallero era del linage de Moncada, y que se halló en la batalla de Alcoraz vn hijo del Emperador de Alemaña: pero el licenciado Geronimo de Mondregon en la epistola dedicatoria a la I. pag. de los ratos de recreacion de Ludouico Guichardino Patricio Florentino, citando a Iuan Diaz de Aux en sus Annales de mano de la antigüedad y cosas de Aragon, y a fray Gauberto Fabricio en su Coronica, y a Iuan Ortega de Prado Rey de armas del Catolico Rey don Fernando en su Coronica de mano de los linages de Castilla y Aragon



San Jorge, visto desde el SO. Puede apreciarse el acceso a la fortaleza, mediante un camino que, aunque muy desfigurado por la moderna escalinata, presenta todavía, a veces, su primitivo trazado en zigzag. El hecho de que la entrada a la fortaleza se realice por el lado opuesto a la ciudad, demuestra que ésta se construyó no para su defensa, sino, precisamente, «contra Huesca».

dize, que fueron dos los hijos de Henrico III. deste nombre Emperador de Alemaña que se hallaron en esta batalla, llamados Conrado y Maximiliano: los quales como Christianissimos Principes que tanto lustre han traydo a nuestra España, passaron a ella en habito de peregrinos a visitar el cuerpo del glorioso Apostol Santiago: y boluiendose ya de su viage, entendiendo que el Rey don Pedro primero deste nombre, y tercero Rey de Aragon estaua con su exercito sobre los Moros de Husca, queriendo mostrar sus belicosos animos, y emplear sus fuerças en seruicio de nuestro señor Iesu Christo, se pusieron a fauorecerle: y tan marauillosamente lo hizieron, que despues que huieron vencido vna gran batalla quedó la ciudad en poder del Rey don Pedro... Pero destas cosas dize Çurita, que assi como es muy notoria verdad, que nuestro Señor obraua milagrosamente por sus sieruos en aquellas necessidades, siendo tan pocos, y tan debiles las fuerças de los Christianos que peleauan con innumerables copias de infieles, y que en las batallas por su grande clemencia y misericordia eran confortados por diuersas visiones de santos aduogados de la Christiandad: assi en lo demas bastará, si lo que parece verisimil se admite por verdadero: y fuera desto lo que fuere mas apacible a la opinion del vulgo, que se deleyta de cosas estrañas, ni piensa affirmarlo por constante, ni contradezirlo: mayormente que el principio de los linages de Moncada y Vrrea es de tanta antigüedad y nobleza en Cataluña y Aragon, que no hay para que ensalçarlos con opiniones que no sean muy fundadas y verdaderas. Lo mismo dize Beuter, y añade, que este cauallero Aleman que traxo S. George en su cauallo, passando la pelea, no hallando a su compañero por auerse ya desaparecido, creyendo que estaua en Antiochia, la qual Godofre de Bullon y sus cruzados con ayuda del mismo santo auian ganado el proprio dia; como quisiese reconocer las compañías para recogerse en su quartel y estacion; no pudiendo hallar ni las vanderas, ni la gente, sin ver persona que conociesse, mirando como atonito a los que jamas auia visto, empeço a hablar en su vulgar Aleman: y viendo que ninguno lo entendia, mudando de language habló en Latin. Y preguntando que adonde estaua, como por la respuesta supiera que en Huesca de Aragon en el real del Rey don Pedro, hizose llevar ante su presencia como hombre que venia del otro mundo: y puesto ante el le dixo de la manera que supo y pudo el milagro, y como aquel mismo dia se auia dado la batalla por el exercito vltamarino en Antiochia a los Moros; y como siendo el vno de los que peleauan en ella, auindole muerto los enemigos el cauallo, como se viesse en grande peligro, y muy apretado y cercado de los Moros, llegó aquel cauallero cruzado, el qual creya y tenia por cierto ser S. George patron de los Cruzados en aquella conquista; é hiriendo, matando, y destrozando a los infieles, los auia vencido, y a el cogido milagrosamente en su cauallo, y traydole desde Antiochia a aquella batalla.

Lo qual ser assi se prouó despues con testimonios autenticos y verdaderos, y fue entonces manifiesto el milagro; y a este cauallero Aleman hizo el Rey grandes mercedes, dandole muy largamente con que pudiesse viuir»¹⁴.

Como se ve, el tradicional relato de las crónicas sufrió más tarde ampliaciones y modificaciones sustanciales. La falta de sincronismo entre la batalla de Alcoraz y la de Antioquía plantea el problema de si estos relatos han sido influidos por la tradición cronística de Ribagorza y Cataluña, pues varios cricones procedentes de estas regiones, acaso por confundir los años de la Encarnación y los de la Natividad, retrasan la conquista de Huesca al año 1097, e incluso se intenta sincronizar este acontecimiento con la toma de Jerusalén¹⁵.

LA COFRADÍA Y LA PROCESIÓN EN EL SIGLO XV

Un interesante documento inédito nos hace saber que todavía a principios del siglo xv existía la cofradía. Efectivamente, en octubre de 1407, ante el notario Pedro de Igríes, el prior de la cofradía de San Jorge, «instituyda en la iglesia de sant George del Puey de Sancho, circa la ciudat d'Huesca», otorgaba a treudo un campo de la cofradía, situado en el término de Guataten de Suso¹⁶.

También tenemos noticias de que ya en este siglo se celebraba la procesión del día 23, pues la cita la *Consueta* más antigua de la Catedral, escrita a mediados del siglo xv. Dice así la *Consueta*: *De festiuitate sancti Georgii fiant IX lectiones in ecclesia Oscensi, fiat duplex et fit processio generalis ad suam ecclesiam*. Al hablar de la reliquia de la Vera Cruz, vuelve a mencionar las procesiones *que fiunt per ecclesias heremiticas, videlicet ad B. Mariam de Salis in Anunciatione, ad Sanctium Georgium, ad Sanctium Laurentium de Laureto*¹⁷.

14. AYNSA, *Fundación*, págs. 45-6.

15. Véase, por ejemplo, la *Crónica de Alaón renovada*: *Dominus Petrus... iste habuit magnum bellum in obsidione Osche cum Mauris, et adiuuante Deo illos superavit campumque obtinuit et civitas jam dicta illi reddita est anno M^o. XC^o. VII^o*. (ABADAL, *Catalunya carolingia*, III, 25); uno de los cricones rotenses publicado por Villanueva dice así: *Anno M.XC. VII... capta est civitas Oscha et civitas Jherusalem* (VILLANUEVA, *Viage*, XV, 334).

16. AHP, prot. 15, fol. 51 v.

17. Arch. Cat. Huesca, *Consueta Oscensis*, fols. 49 y 83. Debo estas notas a la amabilidad de don Antonio Durán, erudito archivero de la Catedral. Novellas copia también la primera de nuestras menciones de la siguiente forma: *De festiuitati Sancti Georgii fiant IX lectiones, licet in ecclesia Oscensi fiat duplex et processio generalis ad suam ecclesiam*.

Indudablemente, cuando se escribió la *Consueta*, la procesión llevaba ya muchos años de existencia. No sabemos si en su marcha a San Jorge atravesaba el barrio judío o lo bordeaba, el caso es que, con frecuencia, surgían incidentes; así, en 1482, Paulo Domech denunciaba las maldades «que avia fauallado Mose Choriz yendo la procesion a Sant Jorge»; otro judío intentó defender a su correligionario diciendo que, a veces, se castigaba por testimonios falsos, palabras que se consideraron injuriosas y de las cuales se tomó información ¹⁸.

OTRAS IGLESIAS OSCENSES DEDICADAS A SAN JORGE

Ya hemos hablado anteriormente de la iglesia de San Jorge de las Boqueras, situada al sur de Cuarte, no lejos del castillo de Orús, a unos seis kilómetros de Huesca. Aunque el documento de 1094 a que nos hemos referido es falso, sin embargo, tenemos noticias ciertas de la existencia de esta iglesia en el siglo xiv; a finales del xvi, la iglesia se hallaba en ruinas. Es posible que, en tiempos, se levantase allí una fortaleza para vigilar la antigua vía romana. Hasta hace dos o tres años, el pueblo de Cuarte acudía procesionalmente, al lugar donde se levantaba la iglesia, el día 23 de abril. También se dedicaron al santo, por lo menos desde el siglo xvi, las iglesias parroquiales de Alcalá de Gurrea, Bastaras y Chimillas. Prescindimos de la mención de otras iglesias más alejadas de Huesca.

DESAPARICIÓN DE LA COFRADÍA DE SAN JORGE

En fecha que todavía nos es desconocida, pero seguramente en el tránsito de la Edad Media a la Moderna, desaparece la cofradía de nobles de San Jorge. Esta desaparición coincidió con el período álgido de la lucha entre ciudadanos e infanzones. Pretendían éstos eximirse de las cargas municipales, pero sus privilegios no podían alegarse en Huesca por haber sido poblada a fuero de infanzón, y la ciudad consiguió varias sentencias favorables a su causa. En ciertos aspectos, los ciuda-

18. AHP, prot. 160, f. 52 v.

danos oscenses gozaban de tantos privilegios como los hidalgos y así no era raro el caso de infanzones que renunciaban a sus derechos para convertirse en simples ciudadanos. De aquí la decadencia de las cofradías nobiliarias oscenses, algunas de las cuales, como la de San Jorge, llegaron a desaparecer.

EL CONCEJO DE HUESCA TOMA A SU CARGO EL MANTENIMIENTO DEL CULTO

Con la desaparición de la cofradía quedó planteado un grave problema: la necesidad de sufragar el culto y de conservar la iglesia que, a causa de su venerable antigüedad, se hallaba en estado ruinoso. De ambos extremos se encargó la ciudad.

Para administrar las rentas de la iglesia de San Jorge, se nombraron varios comisionados que habían de dar cuenta a la ciudad; pero poco después ésta acordó que el propio prior de jurados, la máxima autoridad del Concejo, tuviese a su cargo la administración, y en 1571, con ocasión de la visita del insaculador don Juan de Sora, se dictó la siguiente ordenanza:

«Atendientes, que en los terminos de la presente Ciudad, cerca della, ai una Iglesia antigua de la inuocacion del señor San Ieorge en memoria de la aparicion, que hizo en la batalla, quando se tomo dicha Ciudad de poder de los moros, la qual por su antigüedad se auia caído i derruido estando a cargo de una Cofradia de hidalgos que en ella auia, i aora la dicha Ciudad se ha encargado de ella i la ha reedificado i en ella se dizen muchas missas en el discurso del año, i hallamos que despues de reedificada la han tenido por su cuenta de lo que recibian a la Ciudad, pareciendonos que nadie podra tener mejor dicho cargo ni cuidar mas de dicha Iglesia, que el Prior de Iurados, para que el Culto Diuino y deuocion de aquella se augmente: Por tanto estatuímos i ordenamos que el dicho Prior de Iurados tenga cargo de la dicha Iglesia i de sus rentas i cosas a ella concernientes i de visitarla algunas vezes en el año i de entoldarla i adreçarla el día de San Ieorge que va alla la procesion i cada año aia de dar cuenta al Prior de Iurados, que le sucedera de las rentas, limosnas i otras cosas que huuiere recibido i de las demas cosas de dicha Iglesia, dentro de un mes despues de fenecido su Oficio»¹⁹.

19. *Ordinaciones del Regimiento y Gobierno de la Ciudad de Huesca*, p. 20.

Esta ordinación se cumplió con toda exactitud: desde abril hasta la fiesta de Santa Cruz del mes de septiembre se decían misas en la ermita y también todos los domingos; la iglesia se ornamentó, construyéndose el retablo actual y, además, se incrementó la devoción al santo.

De esta forma, el culto a san Jorge quedaba estrechamente vinculado a la ciudad y a su más genuina representación, el Concejo, que así se convertía en heredero de la cofradía de infanzones oscenses. Mientras que en el resto del reino eran las cofradías nobiliarias las que mantenían la devoción al santo, en Huesca era toda la ciudad la que se encargaba de sufragar el culto y mantener el viejo espíritu caballeresco, centrado en torno a san Jorge.

RESUMEN

Antes de hablar de la construcción de la actual iglesia de San Jorge, vamos a exponer las vicisitudes que, a nuestro juicio, pudo haber sufrido el cerro, resumiéndolas en los siguientes apartados:

A) *Posibles construcciones en las épocas romana y visigótica.*—Estas edificaciones serían, tal vez, de carácter religioso, tal vez, de carácter militar. El origen del topónimo Pueyo Sancho puede remontarse a este período.

B) *Dudosas construcciones musulmanas de carácter defensivo.*—Hasta ahora, carecemos de datos ciertos sobre este período.

C) *Recinto fortificado de Pedro I.*—Se construyó hacia 1094-5; según unas fuentes, por Sancho Ramírez, según otras, por Pedro I. Ubieta Arteta ha fijado la fecha valiéndose de un diploma que, aunque no es original, incluye materiales auténticos, entre ellos, la cláusula *in anno quando fabricabamus Poio de Santio super Osca*, con referencia al año 1095. Unos anales turolenses, publicados por Floriano, hablan de que «el Rey don Sancho assentose en el puyo de Sant Jorge sobre Huesca e cercos la ciudat pridie nonas Junii»²⁰. La *Crónica pinatense* habla también de la construcción del Pueyo Sancho, pero la fecha que da es insegura, pues depende de la puntuación de los diferentes códices y ediciones, como también de la interpretación del *V* visigótico. En la edición de Ximénez de Embún el párrafo, refiriéndose a las conquistas de Sancho Ramírez, aparece así transcrito: «En el año de MXCIIII prisó

20. UBIETO, Colección, p. 78; *Anales de Teruel*, editados por FLORIANO, en BRAH.

Nabal et el pueio de don Sancho sobre Huesca, et edificó el castiello de Marcuello et de Loarre et de Alquezar. En el año de MCXV... el rey moro pormetie de dar parias a éll». De la misma forma aparece puntuado el párrafo en la versión latina²¹. En cambio, Ubieto Arteta, en su reciente edición de la versión latina, puntúa así: *cepit Nabal et podium dictum Sancho, qui est supra civitatem Oscensem et hedificauit castrum de Marcuello et de Loarre et de Alquezer anno Domini M^o. XC^o. V^o.*²². Como se viene admitiendo que Sancho Ramírez murió el 4 de junio de 1094 y estas noticias cronísticas se refieren a él, queda planteado un problema cronológico que sólo podrá resolverse mediante un detenido estudio de las fuentes de la *Crónica pinatense*. Todavía hoy quedan vestigios de esta fortaleza medieval. Es perfectamente visible la base de la antigua muralla, que marca el perímetro defensivo, como puede apreciarse en el dibujo que publicamos. En época difícil de precisar, debió de ser arrasado el muro hasta una altura de medio metro sobre el nivel del cerro, renovándose parte de los sillares. La muralla queda interrumpida en el lado SO., con objeto de dar paso al camino de acceso que, aunque modificado, conserva en parte el típico trazado en zig-zag. Es curioso que la entrada a la fortaleza se hallase situada en el lado opuesto a la ciudad, singularidad que puede explicarse, más que por razones topográficas, por el hecho de tratarse de una fortaleza construida, precisamente, para hacer frente a las defensas de Huesca.

D) *Iglesia dedicada a san Jorge*.—Como hemos dicho, esta iglesia se menciona ya en documentos del siglo XIII. Es posible que fuese, en realidad, la primitiva capilla de la fortaleza. Su conservación corría a cargo de la cofradía de infanzones. El estatuto de 1571, de que hemos hablado, nos revela que, en el siglo XVI, se hallaba en estado ruinoso.

RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO EN EL SIGLO XVI

Como hemos dicho anteriormente, la construcción de la nueva iglesia se debió a impulsos de la ciudad y fue sufragada por ésta, con alguna aportación económica de la Diputación del Reino. La obra fue encomendada a maestre Domingo Almazor, uno de los constructores

21. *Crónica de San Juan de la Peña*, edic. X. DE EMBÚN, págs. 53-4.

22. *Crónica de San Juan de la Peña*, edic. UBIETO ARTETA, p. 58.

más populares de la época. Educado, sin duda, con alguno de los grandes maestros que, en la primera mitad del siglo, habían levantado las complicadas bóvedas de las grandes iglesias altoaragonesas, maese Almazor aparece como el representante más característico del gótico arcaizante de finales de siglo, decadente, pero gracioso y esbelto y, sobre todo, popular. En 1549, se le ve ya en Huesca, mencionado como obrero de villa, construyendo una casa para don Vicencio Salinas; en este mismo año, en agosto, era bautizado un hijo suyo en la parroquia de San Pedro; su última obra parece ser la del templo de Sipán, concluido a finales de la centuria.

La construcción de la iglesia de San Jorge debió de llevarse con rapidez. Se trabajaría ya en 1552, pues, en enero del año siguiente, Almazor contrataba con varios vecinos de Tardienta el suministro del algez o yeso ²³, terminándose las obras en 1554, según expresa la inscripción de que hablaremos luego. Del Arco apunta el dato de que en 1595 maese Beltrán Andreu realizaba algunas reparaciones, recibiendo ochenta libras jaquesas.

La iglesia es de planta rectangular, con tres naves de igual altura, cubiertas con bóvedas reticuladas que recuerdan las de Barbastro y Bolea. Los nervios apean en finas columnas, con graciosos capiteles. José María Quadrado veía en esta iglesia de San Jorge una imitación en pequeño de la catedral barbastrense; sin embargo, las obras del maestro Almazor, quizá por no disponer de adecuados materiales, presentan mayor gravidez que sus modelos.

Al exterior, la verticalidad de los contrafuertes empareja con las líneas del gracioso campanario; la entrada presenta el tradicional pórtico de las iglesias eremíticas altoaragonesas. El templo debió de gustar a los contemporáneos, a juzgar por los encendidos elogios que le dedica Aynsa:

«...la mesma ciudad la bolvió a reedificar de nuevo... haziendo vna muy graciosa y bien proporcionada iglesia, mayor y mejor de lo que antes era... Es de tres nauadas iguales con una vistosa y bien hecha cruzeria y es tan polida y hermosa, que si quisieran retratarla en un quadro, no sé si la pintaran con mas perfeccion de lo que ella tiene. Adornala en grande manera el retablo vistoso que tiene, desde cuyo altar, que esta frontero a la puerta, se ve gran parte de lo mejor desta fertil vega de Huesca, por estar edificada la Iglesia azia la parte do hay mas arboleda. No menos adorna a esta hermita la curiosa torre con dos campanas que hay al un lado

23. Véase un extracto del documento en el apéndice.

della, que aunque no es muy alta, pero es vistosa; y como está edificada en alto, ella y la Iglesia se descubren de muy lejos. En el contorno desta Iglesia hay una muy bien acabada cornija con su friso y alquitra, y un rotulo en el friso que dize desta madera: *En tiempo del Rey don Pedro el I, Rey de Aragón, tomada Huesca de los Moros en la memorable batalla con los Reyes y multitud dellos, y por los Christianos vencida; en este lugar aparecio este glorioso Santo armado con armas de Cruz; por lo qual y quatro cabeças de Reyes que alli se hallaron, los Reyes lo tomaron por insignias y esta Iglesia se edificó; y despues venida en ruyna se reedificó de nuevo con fauor del Reyno, y expensas de la ciudad de Huesca, año M.D.LIII. Fue el maestro Domingo Almanzor*²⁴.

El único retablo de la iglesia, dedicado al santo titular, fue construido también a expensas de la ciudad y el reino de Aragón. Gracias a la diligente investigación de Ricardo del Arco, conocemos el proceso constructivo. La capitulación, pactada entre el Concejo y el escultor Juan Miguel de Orlens, lleva la fecha de 18 de agosto de 1595. El artista pertenecía a una dinastía de pintores y escultores oriundos de Francia. Su obra más conocida es, sin duda, la parte superior del retablo mayor de la catedral de Barbastro, en la que trabajó en colaboración con Armendía y Martínez; otras obras suyas son el desaparecido retablo de Yéqueda (1569) y los medallones de los arcos y escalera de la casa de la ciudad (1577). El retablo fue contratado en 6 000 sueldos jaqueses y lo reconocieron los artistas Pedro Mendoza, Andrés de Arana y Nicolás Jalón, según cédula de visura fechada el 29 de abril de 1597. El 6 de junio, el retablo volvió a ser reconocido por Mendoza y Arana. Los reparos que se expusieron no fueron de mucha monta. En esa fecha faltaba un escudo de armas en lo alto del retablo, un Cristo crucificado, toda la escultura del primer banco y las diademas de los santos; se hacía necesario también enderezar la lanza de san Jorge²⁵. De la pintura y dorado del retablo, se encargó Nicolás Jalón, en 1603. La Diputación del reino contribuyó con trescientos escudos y la obra fue inspeccionada por Pertus y Andrés de Arana. Todavía hoy, los santos aparecen sin diademas.

El retablo es interesante para la historia del arte local y puede servir de base para fijar la participación de Orlens en la obra del retablo mayor de la catedral de Barbastro. Presenta dos cuerpos más el

24. AYNSA, *Fundación*, págs. 609-10. La transcripción que da Aynsa del apellido del constructor, Almanzor, debe de ser un error, pues los documentos lo denominan siempre Almazor.

25. RICARDO DEL ARCO, *Capitulación*, en B. S. E. de E., año XXIII, p. 18.

basamento, con compartimentos, arquivoltas, frontones con cornisas de gran vuelo y columnas de capiteles jónicos. El conjunto es armónico. En el centro, aparece san Jorge matando al dragón y, en lo alto, la Crucifixión; a los lados, cuatro compartimentos con los santos oscenses. Orliens muestra en esta obra innegable habilidad como tallista, pero las figuras y la composición son poco expresivas y carecen de nervio. Parece que Orliens era mejor artista en yeso que en madera.

Es curioso comprobar que, en el arte oscense, san Jorge aparece representado siempre en la forma tradicional, luchando con el dragón. Los relatos sobre la aparición de san Jorge en Alcoraz no influyeron en el arte altoaragonés hasta época muy avanzada. Una de las pocas representaciones de san Jorge en la batalla de Alcoraz aparece en el tapiz del altar mayor, lado del Evangelio, de la iglesia de San Vicente el Bajo o Compañía, pero se trata de una obra de finales del siglo xix. Es verdad que el alemán Augusto Mayer asignó procedencia oscense, pensando incluso en la ermita de San Jorge, a un retablo de este santo, con la escena de Alcoraz, conservado en Londres, en el *Victoria and Albert Museum*, pero ya don Elías Tormo demostró de forma indubitable su origen valenciano. Esta ausencia de la aparición de san Jorge en Alcoraz en las representaciones del arte oscense empareja perfectamente con la cautela de la Iglesia de Huesca en admitir ciertas tradiciones.

CÓMO SE CELEBRABA LA PROCESIÓN EN EL SIGLO XVIII

Algo disminuyó el esplendor del culto durante el siglo xviii. En 1763, a consecuencia de la nueva reglamentación de Propios, el Concejo se vio obligado a restringir los gastos y se suprimieron muchas de las misas que durante el año se decían en el santuario; pero, si bien hubo necesidad de tomar esta medida, a consecuencia de la pérdida de la autonomía municipal, en cambio, continuó con el mismo fervor la devoción al santo, guardándose la fiesta con toda solemnidad y manteniendo la brillantez de la procesión del día 23. El año 1791 se hizo un nuevo estandarte para llevarlo en la procesión, de tafetán verde, blanco, encarnado y amarillo y en el centro un óvalo blanco y en él la leyenda *V. V. Osa*. Se llevó por vez primera el día 4 de agosto por el alguacil mayor, vestido de militar, delante del Concejo. Sabemos también que la romería a la ermita era muy concurrida.

El erudito canónigo de la catedral de Huesca, doctoral Novellas, que nos suministra los anteriores datos, nos dejó una detallada descripción de la forma en que se celebraba la procesión en el siglo XVIII en una valiosa obra manuscrita, todavía inédita, titulada *Ceremonial de la Santa Iglesia Catedral de Huesca*. Damos a continuación un breve extracto de esta interesante relación.

Después de una disquisición de carácter histórico, siguiendo el relato de Aynsa, Novellas nos dice que hasta el año 1763 se cantaban vísperas en la ermita. Convidados del prior de jurados, asistían el cabildo, dos racioneros en hábito de coro y la capilla de música. Más tarde fue sólo la música y clérigos de otras iglesias y, por último, dejaron de hacerse.

A la procesión concurrían el cabildo catedral, las parroquias y la ciudad. Los portadores de cruces iban vestidos con dalmáticas coloradas y el de la Catedral iba acompañado por el macero con ropa de igual color, más dos infantes con bonetes rojos y ciriales. El terno era de damasco carmesí y el clero iba en hábito de coro.

El cabildo salía de la iglesia en la forma acostumbrada por la puerta principal y en la plaza esperaban ya los clarineros que se colocaban delante, mientras el Concejo iba detrás del terno. La procesión se dirigía por la calle de los Campaneros o de las Procesiones a la plaza Nueva, actual de Lizana, y atravesando el arco del Coso se entraba en la calle de Barrio Nuevo. En la fuente del Angel se deshacía la procesión, marchándose los clérigos de las parroquias a sus iglesias respectivas, pero no las cruces, que seguían hasta la ermita; los sochantres dejaban sus cetros y los infantes los ciriales en la huerta de Cortés. Deshecha la formalidad y dando el gremial a un infante, se tomaba el camino de la derecha hasta llegar al cerro.

Ya en la iglesia, el cabildo se acomodaba en el lado del Evangelio, el Concejo en el de la Epístola y el clero de la Catedral donde podía, pues no tenía asiento fijo. La misa era la propia de San Jorge y la cantaba la capilla de música que no iba en la procesión. Al Ofertorio se pasaba a adorar la reliquia, primero el Cabildo y después el Concejo. Terminada la misa, comenzaban los dos sochantres la letanía mayor, intercalándose el *Sancte Georgi* (según Novellas esto era contra rúbrica), cesando el canto al comenzar la bajada del tozal. Renovábase la procesión al llegar al tapiado de la huerta de la casa de San Juan, «que está —dice Novellas— en el camino de Zaragoza»; allí se cantaba un responso *pro animabus*, para ello se llevaba una estola negra que se colocaba el

decano sobre sus propios hábitos. El responso era por las almas de los ajusticiados. Finalizado el responso se deshacía la formalidad hasta llegar a la fuente del Angel y en la huerta de Cortés tomaban los sochantres sus cetros y los infantes los cuatro ciriales, incorporándose el Clero de las parroquias y formándose nuevamente la procesión hasta llegar a la Catedral, despidiéndose las parroquias en la lonja, mientras los demás entraban en la iglesia, tomando la nave del lado de la Epístola y distribuyéndose de la siguiente forma: las cruces entraban en la sacristía por la puerta del presbiterio, el clero se retiraba sobre la izquierda, el terno se arrodillaba en la primera grada del altar mayor, el cabildo en el presbiterio, formando ala y el Concejo en el plano del cruceño detrás del cabildo. Colocados así, los infantes decían el *ora pro nobis beati Georgi* y levantándose el terno cantaba el preste la oración al santo, asistiéndole el maestro de ceremonias. Una vez entrado el terno a la sacristía, el cabildo, levantándose, se volvía hacia el Concejo que estaba también de pie y ambos se hacían mutua inclinación, con lo que se daba fin a la fiesta.

Cuando, por algún motivo, no podía celebrarse la procesión, se trasladaba a otro día, pues no debe omitirse nunca. Únicamente se suspendió durante los años 1794 y 1795 por hallarse la ermita de San Jorge convertida en almacén de pólvora con motivo de la guerra con Francia.

Muy curiosa era también la ceremonia llamada del entierro de los huesos que se celebraba este día. La describe así Novellas: «Va el Clero de la Catedral con la cruz levantada a hacer el entierro de unos huesos que se sacan de San Francisco; los llevan los cofrades de los Desamparados ya por la mañana en un féretro a la cruz de San Jorge, los traen por la tarde a la fuente del Angel y allí los recibe el Clero acompañándolos hasta San Francisco con la comunidad de dicho convento que igualmente sale a la dicha fuente. El origen de esta función debe atribuirse a la piedad de la Cofradía erigida en dicho convento con el santo fin de que hubiese quien enterrase a los cadáveres de los ajusticiados». Ya es sabido que, durante largo tiempo, las ejecuciones capitales se realizaban en las cercanías del cerro de San Jorge.

SIGLOS XIX Y XX

A través de las vicisitudes políticas de los siglos XIX y XX se mantuvo la devoción oscense a san Jorge y el Concejo no escatimó los

recursos para conservar la iglesia. Los cronistas del siglo XIX y los periódicos nos suministran abundantes datos sobre la popularidad de la fiesta de San Jorge durante este período.

Conocido es ya, y no he de insistir en ello, el papel que el cerro de San Jorge desempeñó en la Guerra de la Independencia y en las contiendas civiles. Como en los lejanos días del siglo XI aquella colina, clave de la posesión de Huesca, fue testigo de heroicos combates y de gloriosas acciones. Y todavía en nuestros días la posesión de San Jorge durante la última guerra civil fue decisiva para la suerte de Huesca.

Aun hoy, el día de San Jorge es una de las fiestas locales de más hondo arraigo. La romería a la iglesia del santo, no obstante su aire solemne, de rito ancestral, es popularísima. La multitud inunda las laderas del cerro, hoy verdeantes de pinos nuevos, y mientras las campanas voltean sin cesar, la procesión desciende por las empinadas cuestas de la ciudad y avanza, entre huertas feraces y campos ubérrimos, hasta el tozal, donde se levanta la blanca iglesia del santo. En la primavera fresca y desabrida de nuestra tierra, el día de San Jorge es un recuerdo de viejas gestas y una afirmación de nuestra personalidad secular.

DOCUMENTO

1553, 16 de enero, Huesca

Extracto de la capitulación para suministrar yeso a maestre Domingo Almazor con destino a la construcción de la iglesia de San Jorge.

Huesca, AHP, prot. 598, fols. 23-25.

Concordia y la capitulacion infrascrita ha seydo fecha y tratada entre el honorable maestre Domingo de Almazor, maestro de casas y vezino de la ciudat de Huesca, de la una parte, y los honorables Matheu de Lienas, major de dias, y Domingo de Lienas hijo del, Pedro Almendarez y Joan Almendarez y su hijo, Domingo Climent y Joan de Perijoan, vezinos del lugar de Tardienta... acerca de la compra y venda del algez y otras cosas infrascritas, la cual es del tenor siguiente:

Et primo el dicho maestre Domingo compra y los dichos... venden y prometen y se obligan de dar y librar... puestos y porteados en la ciudad de Huesca... o si el mas lo

quisiera todo o parte en / f. 23 v. / la Iglesia del señor Sant Jorge, situada cerca de dicha ciudad, quinientos cahices de algez bueno moriente y tal que pueda çufrir la mezcla que ha un buen algez y morient se acostumbra poner y dar. Et finalmente que sea bueno, recividero y mercadero a conoscimiento de maestros y obreros de billa; el qual le han de dar y librar como dicho es bueno y bien molido y cernido si quiere passado por griba como es costumbre y aquel le han de dar y el lo de rezivir mesurado y de la medida de la ciudad de Huesca como dicho esta, el qual hayan de mesurar cada camino como lo trahiran, pues no sea mojado como dicho esta. El qual hayan de comenzar de traer y dar la primera semana de febrero de este presente anyo... y adelante seguidamente continuar en traer y darlo cada semana uno o dos caminos o mas, sino que ya hubiese / fol. 24 / impedimiento de aguas, niebes o otro tiempo tenpestuoso y aquel hayan de acabar de traer y dar et librar al dicho maestro Domingo.:

Item es concordado entre las dichas partes que el dicho Domingo Almazor compra y ha de pagar a los dichos vendedores el dicho algez a rason de quatro sueldos quatro dineros y miaja de cada cahiz que suben en universo al dicho precio todos los dichos quinientos cahices la summa de dos mil cientos ochenta y siete sueldos seys dineros. (*Sigue la fijación de plazos para el pago, las fórmulas habituales y la firma de la capitulación.*)